

OBJETIVO 1968: LA LUNA

¿Quién llegará primero a nuestro satélite?

Rusos y norteamericanos se disponen a efectuar "el último empujón"

Texto: J. R. RUIZ

EN la madrugada del 7 de enero, la última nave espacial de la serie «Surveyor», la «Surveyor VII», se elevó desde Cabo Kennedy. Con un peso de mil ciento treinta y ocho kilos, la nave en cuestión era la primera que subía al espacio en el año recién comenzado. La impulsaba un «Atlas Centauro» y su carga era superior a las de sus predecesoras: equipo científico con cámara de televisión incluida, palas excavadoras, aparatos fotográficos y un verdadero laboratorio automatizado para realizar una serie de análisis y experiencias en la superficie selenita.

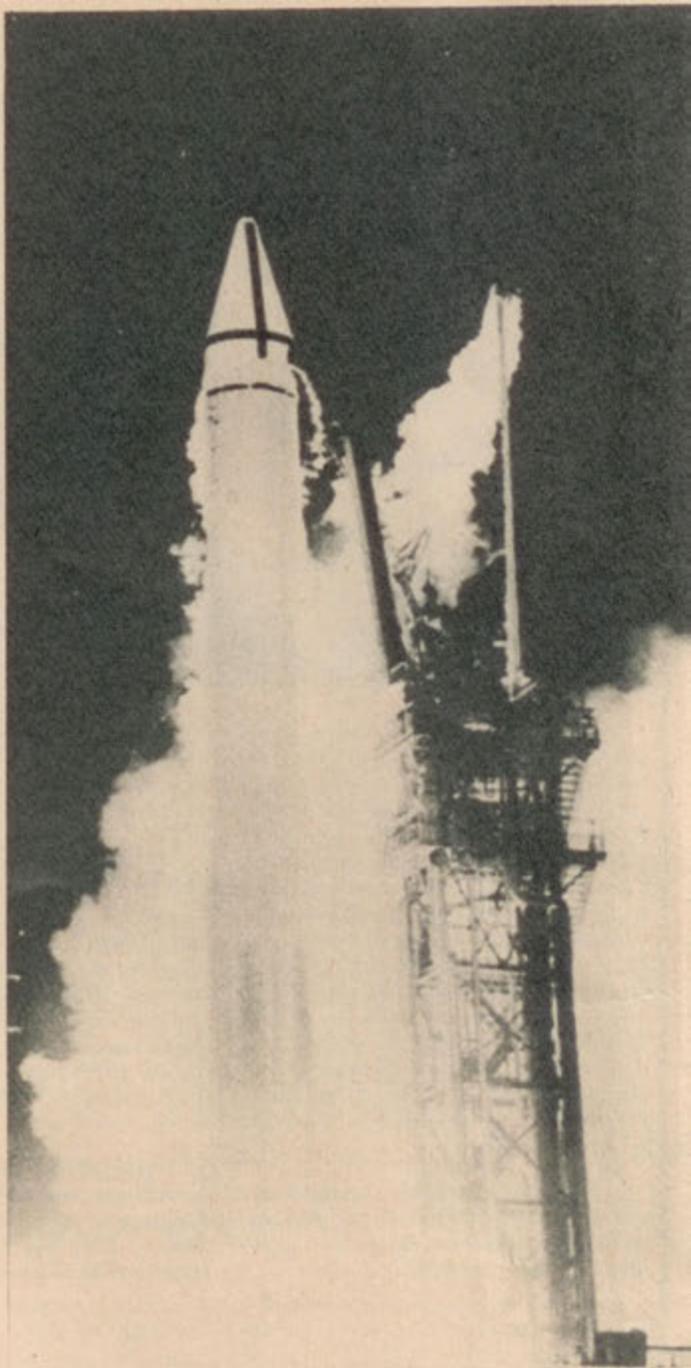
El lanzamiento del «Surveyor VII» precedió en una decena de días al previsto para el 18 de este mismo mes, que será un auténtico «test» de la nave que más tarde se lanzará hacia la Luna con tripulación humana. ¿Fecha de este lanzamiento decisivo y culminante de la «Operación Apolo»? Nadie lo sabe todavía.

Diez años han transcurrido desde que el 31 de enero de 1958 lanzaron los norteamericanos su primer satélite al espacio. El «Explorer 1» consolidó un tanto a la opinión entre

atemorizada y desolada por los precedentes éxitos soviéticos en el terreno. El «Explorer 1» contribuyó a devolver la confianza a Norteamérica, pero a lo largo de esta década el complejo de una inferioridad espacial respecto a Rusia no ha dejado de atormentar a militares, políticos y hombres de ciencia estadounidenses.

¿Ocurrirá con la culminación del proyecto «Apolo» lo mismo que pasó con el «Explorer 1»? ¿Llegará a la Luna antes el «homo soviéticus» que el «homo americanus»? Ha sido un experto estadounidense, Joseph Zygielbaum, «especialista para el desarrollo tecnológico en el extranjero» de la «Terra Space Corporation» de Malibu, en las proximidades de Los Angeles, quien así lo afirma. En unas recientes declaraciones ha dicho:

—Los rusos han puesto a punto en los últimos tres meses un nuevo cohete portador, un «Proton» mejorado. Los cohetes se lanzaron desde Kasputin Yar, al oeste del mar de Azor y descienden en el océano Pacífico. Efectuaron, en to-



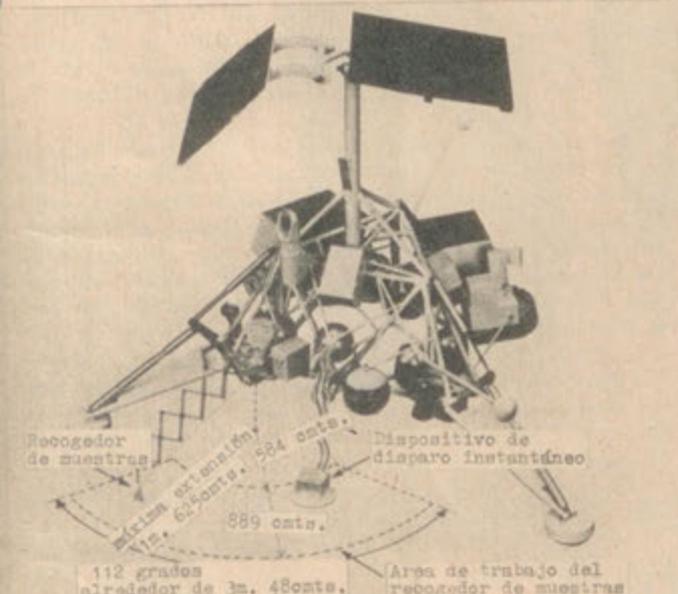
tal, tres ensayos completísimos y todo parece indicar que sus resultados fueron positivos.

Zygielbaum, que fue durante la guerra miembro del movimiento polaco de resistencia, cree saber bastante más sobre los inmediatos planes espaciales rusos.

—Las últimas experiencias han tendido, según mis informaciones, a la preparación de dos grandes espectáculos espaciales. Para el 1 de mayo tienen previsto los soviéticos la puesta en una órbita terrestre de una estación espacial. Esta estación, que girará en torno a su propio eje y en la que habitarán unos doce hombres, será punto de partida para una segunda fase: desde allá se lanzará un cohete que llevará a dos o tres hombres hasta la Luna, con aterrizaje.

El plan tiene innumerables ventajas: se necesita menor combustible y el cohete resulta, por tanto, bastante más ligero. Es posible que las fechas de esta segunda experiencia sean las del 4 o 7 de noviembre.

Este es el momento en que el cohete Atlas-Centauro (a la izquierda) despegó de Cabo Kennedy llevando a bordo el ingenio «Surveyor VII» para realizar un alunizaje suave en la Luna y efectuar las últimas pruebas antes de lanzar a un hombre a la conquista de nuestro satélite. Bajo estas líneas, el «Surveyor VII» con los distintos dispositivos para el examen y análisis de la superficie lunar



NO TODOS SON TAN PESIMISTAS

Claro que no todos se muestran tan pesimistas como Zygielbaum. En opinión de Charlie Johnson, experto en la operación «Saturno» y perteneciente al Centro de Vuelos Espaciales que dirige en Huntsville el propio Wernher von Braun, los cohetes soviéticos son toscos y primitivos.

—Estoy seguro de que seremos los primeros en llegar a la Luna.

Otro de los optimistas es el doctor Kurt K. Debus, de ascendencia germana y director del Centro de Investigaciones Espaciales:

—Tenemos una completa confianza en nuestra capacidad para llevar a efecto el plan previsto.

De acuerdo con este plan, antes de finalizar el presente año tiene que haberse elevado un cohete «Saturno» de tres partes: 1.ª La compuesta por una cápsula «Apolo» con tres astronautas a bordo y un peso total de 4.500 kilos. 2.ª La cápsula de aprovisionamiento, con depósitos de oxígeno, un dispositivo para el aterrizaje suave y unos cohetes impulso-

res para el despegue, de unos 10.000 «kiloponds» de impulso. 3.ª Un vehículo para la superficie lunar.

En conjunto, estas tres partes pesan algo más que la menor de las carabelas de Colón, la «Niña», que alcanzaba unos 40.000 kilos.

También el director para el despegue de los cohetes «Saturno», doctor Hans Grüne, da una ventaja a los Estados Unidos, a pesar de la catástrofe que representó el incendio del «Apolo», que retrasó en un año los planes de la NASA.

—En el caso del cohete lunar «Saturno V» hemos demostrado haber recuperado el tiempo perdido. A decir verdad, el éxito llegó a sorprenderme a mí mismo.

Considera que los rusos no estarán en disposición de mandar a un hombre a la Luna, por lo menos hasta 1970. De igual opinión participa el propio jefe de la NASA, James Webb. Cree que los soviéticos poseen un cohete gigante tipo «Saturno», pero que hasta ahora no se ha efectuado su despegue. Como su desarrollo podría durar tanto, por lo menos,

Otra foto enviada al centro de escucha de la NASA situado en Pasadena permite ver con toda claridad uno de los «tentáculos» del «Surveyor VII» que se ha extendido para tomar medidas de la superficie selenita. En el extremo de dicho tentáculo ha sido instalado un aparato fotométrico. La fotografía muestra la superficie cubierta con restos de rocas. Los científicos norteamericanos estudian la consistencia del suelo



como el del «Saturno V», la llegada a la Luna no podría anticiparse al año 1970.

Otros expertos de la NASA otorgan bastante mayor confianza a los rusos:

—Es posible que se muevan impulsados por motivos de orden político, y disponen de muchos más medios que nosotros.

Tres factores han obrado negativamente en el orden al último desarrollo de los programas espaciales norteamericanos. Factor primero: la guerra del Vietnam con sus drásticos recortes en los presupuestos de la NASA. Factor segundo: el accidente del «Apolo», que motivó el retraso de muchos meses en el programa de vuelo a la Luna. Factor tercero: el empeoramiento de las relaciones entre la NASA y el Congreso, que llega incluso a prever el apartamiento del jefe de ésta, el ya mencionado James Webb.

A tanto ha llegado el afán de ahorro, que el llamado «Programa de Aplicación Apolo», destinado a planificar las misiones tras la llegada a la Luna, ha sufrido unas transfor-